

¡PARE DE SUFRIR! CREENCIAS, IDENTIDADES Y SUBJETIVIDADES EN EL MUNDO EVANGÉLICO: EL CASO DE LA IGLESIA UNIVERSAL DEL REINO DE DIOS EN LA PLATA

Guillermo Romero
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)
guiromero10@hotmail.com

Resumen

El desarrollo de la vida moderna no implicó, tal como se pensó, la desaparición de las religiones, sino más bien su readaptación al nuevo cuerpo social.

A las transformaciones de las religiones tradicionales se les sumaron un sinnúmero de nuevos movimientos religiosos, entre los que se encuentra la Iglesia Universal, que dan cuenta de la pluralización experimentada por el campo religioso nacional.

Tampoco se dio el esperado repliegue hacia el tratamiento de las “cuestiones espirituales”. Los usos de lo religioso varían de acuerdo a los grupos implicados. Desde la perspectiva de los sectores populares la religión no se encuentra separada de los demás ámbitos de la vida, por lo que incide de manera determinante en la cotidianidad.

La participación en las actividades de estos grupos implica un quiebre en la vida de sus miembros, a partir de la resolución de algún conflicto existencial, transformando a partir de entonces la propia subjetividad.

La operatoria de la Iglesia Universal consiste en una dialéctica entre los textos bíblicos y las bases culturales de los lugares en los que se asienta, lo cual favorece su expansión por el mundo. Por esta razón también se erige en un importante canal de expresión de antiguas creencias que permanecían silenciadas por los discursos dominantes.

Introducción

El presente artículo surge de una investigación realizada por el autor con motivo de la realización de la Tesis de Grado presentada en diciembre de 2008 en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, bajo la dirección del Doctor Juan Cruz Esquivel.

El objetivo aquí es reconstruir la trama de sentidos y de pertenencia identitaria de los seguidores de la Iglesia Universal del Reino de Dios -en adelante, Iglesia Universal- en La Plata, a partir de la observación de los rituales celebrados en su Templo y de las entrevistas mantenidas con diversos feligreses entre los meses de junio de 2007 y abril de 2008.

Pese a anclar la mirada principalmente en el desarrollo de este culto, permanentemente intentaremos vincularlo con el resto del campo religioso popular, cuyas perspectivas de expresión atraviesan a las distintas denominaciones. Su importancia radica en que dichas perspectivas implican prácticas culturales que trascienden lo estrictamente religioso.

En las últimas décadas, la diversidad de prácticas religiosas que afloraron tanto en el espacio público como privado ha dado cuenta cabal de la falsedad de la profecía moderna que auguraba la extinción progresiva de las religiones debido al avance irrefrenable de la razón en los diversos ámbitos de la vida de las personas.

Favorecido por factores externos, tales como el repliegue y la casi desaparición del denominado “Estado benefactor”, la crisis de representatividad por parte de algunas instituciones tales como sindicatos, partidos políticos y las religiones tradicionales, el quiebre en la transmisión generacional del peronismo en los sectores populares, la disminución notable del empleo formal e informal, el aumento de la deserción escolar en los distintos niveles, entre otros elementos que funcionaban antiguamente como marcos de regulación social (1), el campo religioso nacional experimentó una reestructuración, caracterizada por un pluralismo creciente, por encuadramientos institucionales menos rígidos, y por la aparición de concepciones que difieren entre sí en cuanto qué es una religión y para qué sirve (2).

En ese marco se dio un importante avance de las iglesias pentecostales en Argentina, que demostraron gran capacidad para instalarse en las distintas ciudades y para atraer a personas de distintos sectores sociales (3).

El pentecostalismo es un movimiento religioso de tradición cristiana instituida por la reforma protestante. Se llama así porque se basa en el suceso bíblico denominado Pentecostés: la aparición del espíritu Santo a 120 discípulos de Cristo, 50 días después de su resurrección.

Su doctrina podría sintetizarse así: Dios sana, salva, santifica, y hará su segunda venida. Cuatro motivos que comparten casi todos los cristianos, incluso los católicos, y que se conjugan en la doctrina pentecostal en la afirmación de la actualidad de los dones del espíritu santo, la posibilidad de un encuentro personal con la divinidad, y la probable intervención divina en la vida cotidiana de los creyentes.

Los pentecostales creen en las revelaciones carismáticas, las conversiones, las curaciones, los estados de trance y el don de lenguas como manifestación de la presencia del Espíritu Santo entre la comunidad de fieles.

Cada una de las muchas iglesias pentecostales define y modela la experiencia de encuentro con el Espíritu Santo. Algunas resaltan este aspecto como algo central de sus religiones.

Los pentecostales creen en la universalidad del sacerdocio y en el fundamento bíblico de la posibilidad de ejercerlo.

El periodismo, y la investigación no académica en general, buscan mostrar que estas iglesias son conspiraciones imperiales con ejercicio impune del afán de lucro.

Los estudios en profundidad realizados por investigadores coinciden en que el éxito de los grupos pentecostales se debería más bien a su capacidad de sintetizar núcleos activos de la religiosidad practicada por algunos grupos sociales con su propia doctrina.

La especificidad que adquiere cada iglesia pentecostal se conforma a partir de una dialéctica entre los textos bíblicos y las bases culturales de los grupos en los que se desarrolla (4).

En pocas palabras, la sanidad, la liberación y la prosperidad son los aspectos centrales de estos grupos, características que muestran la orientación cada vez más vinculada a los problemas terrenales que van adquiriendo las religiones de mayor expansión, convirtiéndose, al menos, en movimientos transformadores del mundo de los individuos.

Una de ellas, de gran desarrollo y repercusión en el país, es la Iglesia Universal del Reino de Dios, fundada hace tres décadas en Brasil, y que actualmente posee millones de feligreses y sedes instaladas en unos 50 países.

Iglesia Universal del Reino de Dios

El arribo de la Iglesia Universal a la Argentina se dio recién en el año 1990, pero en poco tiempo consolidó su estructura, y hoy tiene templos a lo largo de todo el territorio nacional.

Desde su desembarco en el país, es uno de los cultos que adquirió mayor notoriedad pública, no sólo por su presencia en los medios masivos de comunicación, sino también por la visibilidad de sus templos, que funcionan en importantes edificios céntricos de las distintas ciudades.

En La Plata, la Iglesia Universal abrió su templo a fines de los noventa, ubicado sobre la Avenida 7, entre las calles 55 y 56, cerca de la Gobernación, la Legislatura y el Pasaje Dardo Rocha, tres de los edificios más importantes de la ciudad.

La sede de La Plata es la más importante de la región -se la llama sede regional-, de modo que el pastor que la dirige también es responsable de lo que ocurre en las otras que tiene a su cargo. Es asistido por dos pastores auxiliares que lo siguen en el escalafón, y que se reparten las responsabilidades de las que no se encarga él directamente. Ellos permanecen en el Templo aun cuando no se celebre ninguna reunión, y son los que más contacto establecen con los feligreses, ya que su vínculo no se reduce a los encuentros formales.

Además de las reuniones, que se celebran varias veces por día, la institución cuenta con distintos grupos que se encargan de tareas específicas. Tal es el caso del Grupo Joven y de la organización T-Ayudo.

El Grupo Joven trabaja con jóvenes y adolescentes, brindándoles un marco de actividades separado del resto de los feligreses. Este espacio se constituye como un ámbito sobre todo recreativo en el que se juntan personas de distintas sedes, y cuenta con propuestas diferenciadas según las edades. En general, tanto los pastores como los obreros que se encargan de coordinar estos grupos pertenecen a ese mismo segmento erario.

En la interacción con otras personas de su edad que asisten a la Iglesia, y con un repertorio de acciones alternativo al resto de los feligreses y de los jóvenes en general, el conjunto de valores y creencias va tomando sentido, a la vez que se constituye como un ámbito de contención y pertenencia. Muchos pastores pasaron previamente por estos grupos, ya que es un ámbito de vinculación muy fuerte con la comunidad de fieles.

También sirve para promover la incorporación de nuevos miembros a la Iglesia. Los que participan del Grupo Joven son instados a incorporar a sus conocidos, para alejarlos de los peligros del alcohol, la droga, la delincuencia. Asimismo, como una forma de afrontar las distintas dificultades que encuentran en su crianza, muchos padres acercan a sus hijos a este espacio.

La organización T-Ayudo, por su parte, se constituye como el brazo social de la Iglesia Universal. Desarrolla acciones de beneficencia en lugares como escuelas, hospitales y comedores barriales.

El propósito es llegar con una asistencia específica -donación- a lugares que sufren distintos tipos de pobreza. De esta manera, a la vez que brinda ayuda a personas que lo necesitan, da a sus feligreses la posibilidad de que protagonicen esa colaboración, invirtiendo así el rol que históricamente ocuparon en los actos de beneficencia. Estar en el lugar de quien brinda una ayuda a otro implica un ascenso simbólico en la escala social, que trae aparejado cambios concretos en los sujetos: transformaciones en lo discursivo, gestual, actitudinal, en la manera de vestir, de hablar, de caminar, en el lenguaje.

Estos grupos cuentan con reuniones especiales en la semana, lo cual fortalece al mismo tiempo la unión entre sus miembros y el

vínculo con la institución.

Además de un conjunto de actividades y de responsabilidades, estos grupos dan a quienes los integran la posibilidad de formar parte de un espacio en el que son reconocidos y valorados, y en el que hacer las cosas de determinada manera adquiere un sentido simbólico trascendental, sagrado, pero al mismo tiempo terrenal, ya que jerarquiza la vida cotidiana.

Los pastores auxiliares son seguidos en la escala institucional por los obreros y las obreras. Entre hombres y mujeres, en la sede de La Plata son alrededor de 70. Su vestimenta es formal, y aunque varía entre las distintas reuniones, en cada una de ellas todos visten el mismo uniforme.

Los obreros pueden luego aspirar a ser pastores, en tanto las mujeres sólo pueden seguir ascendiendo en la jerarquía institucional casándose con algún pastor.

No obstante, y pese a algunas variaciones en cuanto a las funciones que se les asignan, mientras permanezcan como obreros, no hay en principio diferencias jerárquicas entre ellos.

Durante las reuniones, las mujeres se encargan de trasladar los bebés y niños presentes desde la sala principal hacia la “guardería”. Allí desarrollan actividades para entretener a los chicos, de modo que sus padres puedan participar de los rituales sin interrupciones.

Los obreros, en cambio, se ubican en distintos puntos de la sala, y están a disposición de lo que les vaya indicando el pastor que dirige el rito. Su función es asistirlo en lo que necesite, de modo que todo salga según lo previsto y sin demoras.

Los obreros y las obreras participan en los procesos de cura y de liberación espiritual; en realidad, el que realiza esos actos es Jesús, no depende de un poder particular de la persona.

Salvo las reuniones más importantes, nunca coinciden en el templo todos los obreros. Tienen días y horarios asignados.

También se encargan de realizar las evangelizaciones, ya sea yendo casa por casa en los distintos barrios de la ciudad, o repartiendo periódicos y entablando conversación con las personas que andan por el centro, en especial en las plazas.

Muchos obreros realizan trabajos remunerados dentro de la institución. Es común que sus estudios estén relacionados a los oficios que puedan luego desarrollar dentro de la Iglesia. A medida que ésta va creciendo y diversificando su accionar, más son las disciplinas que pueden ser de utilidad.

Por debajo de los obreros se encuentran las personas que sin pertenecer al escalafón oficial de la Iglesia, desarrollan sin embargo alguna actividad en ella, más allá de las ceremonias en las que participan. De este grupo surgen las personas que luego serán ascendidas a obreros.

Las acciones que realizan pueden variar desde cocinar para el pastor hasta evangelizar. En los momentos previos a ser ascendidas, las personas ya realizan muchas de las actividades que harán con más frecuencia luego. Son como entrenamientos y evaluaciones.

Este grupo también está conformado por personas que se sienten parte de la Iglesia Universal, pero que por diversas razones – falta de tiempo o resistencia de la pareja, entre otras- no tienen intenciones de ascender en la jerarquía institucional, conscientes de que no podrán cumplir con el compromiso asumido.

Tal era el caso de Marcela, que se acercó por primera vez a la Iglesia Universal luego de que en la parroquia a la que acudía no la quisieron atender porque, según le dijeron, el cura estaba durmiendo la siesta. Hacía ya unos años que ella seguía las emisiones televisivas del grupo religioso, así que se dirigió hacia el templo ubicado en el centro de La Plata, y partir de ahí continuó asistiendo periódicamente, sin animarse a profundizar su compromiso con el grupo porque no quería descuidar la atención de su marido y por la negativa de su familia, sobre todo de sus hermanas, que le decían que no era digno de una mujer católica andar “visitando” otras iglesias.

Tras la muerte de su esposo, y en medio de una crisis, decidió participar activamente en las distintas actividades de la Iglesia, llegando en pocos meses a ser obrera y a dedicarle casi todo su tiempo al grupo.

Debido al rechazo de su familia, que era casi su único entorno –es correntina, y no hizo nuevas amistades al emigrar-, la Iglesia Universal le proporcionó un nuevo círculo de relaciones personales, con quienes comparte en la actualidad casi todo su tiempo.

Luego se encuentran todos aquellos que participan en las reuniones de la Iglesia, pero que no asumen un compromiso que implique realizar actividades para la institución. Aunque hay mucho recambio entre quienes asisten a las ceremonias, todos ellos son nombrados como El Pueblo, y por el sólo hecho de asistir a la Iglesia son considerados feligreses, aun cuando muchos no hayan sido bautizados.

Como las reuniones están divididas en la semana por temáticas más o menos específicas –Economía, Salud, Estudio de la Palabra de Dios, Amor, Liberación espiritual, Familia-, muchas personas asisten a ellas según sus necesidades, y ello no implica necesariamente un compromiso institucional. De hecho, una vez conseguido el objetivo pueden no volver.

Sentidos y usos sociales de la fe

Lo que se pone en juego es una manera de vivir lo religioso que se diferencia de otras, y que atenta contra la idea de la Modernidad acerca de sus alcances y limitaciones.

El discurso moderno relegó a las religiones a las cuestiones del más allá, pero en sus prácticas los sujetos trascienden toda barrera y articulan los poderes divinos con los saberes científicos, conformando una cosmovisión que establece una continuidad entre lo sagrado y lo profano, entre cuerpo y alma.

Rosa, al enterarse que una conocida suya se curó un problema que tenía hace mucho tiempo en una de las rodillas, asistiendo a un templo ubicado en Quilmes, inmediatamente empezó a acudir a él. Fue así como llegó a la Iglesia Universal, sin saber de antemano nada respecto de sus creencias. Ahora es obrera, y le dedica casi todo su tiempo a la institución.

Este ejemplo marca otra diferencia importante respecto de la concepción moderna de la religión. Frente a la diversidad religiosa, la experiencia moderna adquiere diferentes posturas: puede ser dogmática -afirma su verdad como la única-, pluralista -acepta que cada uno siga su verdad-, o ecuménica -supone que todas las religiones tienen un núcleo común de verdad. Desde la perspectiva de los sectores populares, en cambio, se organiza una visión en la que todas las religiones son sagradas (5). La pertenencia a una de ellas no impide la participación en ritos, proyectos y ceremonias de otros cultos, o aun por fuera de toda religión. Se puede ser católico, devoto del Gauchito Gil y curarse el empacho con una bruja del barrio.

Esta práctica, que podríamos denominar "participación múltiple", es bastante común, y no es percibida como contradictoria por quienes la desarrollan. Si bien siempre existió en nuestras sociedades, se incrementó en las últimas décadas. La razón fundamental sería el debilitamiento de esos grandes marcos que estructuraban la vida en sociedad que mencionamos con anterioridad, pero también contribuye a ello la inédita continuidad democrática experimentada en nuestro país, que permite una expresión más franca de creencias que estaban latentes, pero ocultas o relegadas al ámbito de la vida privada.

Esta perspectiva popular, que permite la participación en diferentes propuestas religiosas, es la que permitió que Alicia, ante una profunda depresión, buscara alguien que le tirara las cartas, sin que por ello su identidad católica entrara en cortocircuito. Las múltiples ofertas religiosas forman parte del abanico de herramientas con que cuentan los sujetos para la resolución de sus problemas.

Por eso cuando su vecina la invitó a asistir a una reunión de la Iglesia Universal, ella aceptó. Su participación en el nuevo culto, del que no sabía nada respecto de sus dogmas, se constituyó en la herramienta más eficaz para resolver su problema, y pasó allí tres años de su vida, llegando a ser una de las obreras de mayor jerarquía en el templo, y teniendo el Grupo Joven a cargo.

La mayor autonomía que ganaron los sujetos religiosos respecto de las instituciones no implica la superficialidad del compromiso, como algunos autores se apresuraron a plantear. Las creencias de las que aquí damos cuenta se encarnan en las acciones cotidianas de las personas.

Se ha debilitado en todo caso el compromiso institucional, y existe una posibilidad de expresión más franca de ello, pero las creencias religiosas siguen dotando de sentidos trascendentales a las prácticas.

De todas maneras, la experiencia religiosa popular establece diferencias jerárquicas entre las distintas creencias: hay unos poderes mayores y otros menores, poderes específicos, cualitativamente diferentes, pero todo ello se integra en una cosmovisión. Una bruja vecina puede ser muy útil para curar el empacho o el mal de ojo, pero quizá sus poderes sean ineficientes para la consecución de empleo. Lo que los sujetos hacen es utilizar diferenciadamente las herramientas de distintas propuestas religiosas, de acuerdo a sus pertinencias y a sus poderes específicos.

Por otra parte, esta perspectiva religiosa popular no acepta la postura de que cada quien siga su verdad como si hubiera muchas verdades que convivieran en un plano armónico y de igualdad. Hay poderes buenos y malos, y los poderes malos deben ser combatidos. Se trata de una dialéctica según la cual Dios y el Diabolo están en permanente disputa. De todas maneras, en ningún momento se niega el carácter sagrado de estos procedimientos del Mal. Nunca se pone en duda su efectividad. Lo que sí se establece es que movilizan el mal. Hay que alejarse de los brujos y curanderos no porque no posean poderes, sino porque son portadores del Mal.

Natacha afirma que si uno encuentra un gualicho lo que debe hacer "es anotar el lugar exacto en el que está el trabajo o el lugar en el que hacen esos trabajos y después la Iglesia manda a un obrero para que deshaga ese trabajo". Natacha es obrera de la Iglesia Universal, y tiene el poder de resolver esa situación por su cuenta, pero prefiere no hacerlo porque cree firmemente en el poder sacramentalmente negativo que conllevan.

Lo importante es que la Iglesia Universal retoma estas creencias populares; las resignifica, las combate, pero no las niega, y a partir de allí hay un reconocimiento del universo de sentidos de los sectores que acuden a ella.

Este reconocimiento es lo que posibilita la efectividad del discurso de la Iglesia Universal, permite su anclaje en las prácticas cotidianas de sus feligreses, y favorece la propagación del culto.

En las reuniones de la Iglesia Universal el auditorio es siempre cambiante, y se compone por personas que no necesariamente pertenecen al culto. Sin embargo, comparten un universo de significaciones que les permite hacer uso de claves y símbolos que conforman el ritual aunque sea la primera vez que asisten.

Desde el punto de vista del grupo religioso, no es necesario ningún estudio previo para comprender el ritual. Existe en el auditorio un saber, un conocimiento de cómo habitar la situación, que tiene que ver con ese conjunto de códigos compartidos que conforman la perspectiva religiosa popular, y que se integran en una cosmovisión que trasciende las distintas denominaciones. De modo que tanto aquellos que pasaron previamente por todo un abanico de grupos religiosos pentecostales, que aún con sus características propias, poseen rasgos comunes, como los que provienen del culto católico, que constituyen la mayor parte de los feligreses de la Iglesia Universal, comparten ese saber.

Ese conocimiento, anclado en lo más profundo de las prácticas religiosas de los sectores populares, actúa como sostén de los ritos de la Iglesia Universal, puesto que se relaciona con un universo conocido por todos sus miembros. Se trata de una población que conoce y reconoce la existencia de gualichos y de brujerías de todo tipo, que inciden decisivamente en la vida cotidiana.

En este sentido, la Iglesia Universal implicaría en el campo religioso más bien una continuidad con respecto a las creencias de los sectores populares, y no una ruptura traumática de sus hábitos y tradiciones, como a veces pretende plantearse (6).

La mirada etnocéntrica sólo podrá ver ignorancia, clientelismo, lavado de cerebro, chantaje, estafa, desconociendo que en realidad la Iglesia Universal opera sobre un campo de sentidos compartido, otorgando legitimidad en su accionar a la cosmovisión religiosa de los sectores populares, y por la tanto revalorizándola.

Semán asegura que “el crecimiento del pentecostalismo puede explicarse por la capacidad que tienen estos grupos para movilizar y combinar los supuestos culturales preexistentes de los grupos afectados por diversas formas de pobreza” (7).

Las ceremonias de la Iglesia Universal expresan concepciones del mundo a través de las cuales los sujetos le otorgan sentidos a su existencia. Su mitología funciona porque da respuesta a demandas colectivas latentes (8).

Sin embargo, no debemos pensar la práctica religiosa popular ni como algo meramente pragmático y racional por parte de los feligreses, ni como una manipulación espuria por parte de las autoridades. Los sujetos religiosos experimentan en la Iglesia Universal las transformaciones que buscaban en sus vidas, proceso que imbrica claves sagradas y terrenales.

La Iglesia Universal se conforma como un ámbito que permite la resolución de diversas problemáticas, a la vez que dota de sentido religioso a ese proceso. Lo sagrado y lo profano, elementos contradictorios en el discurso moderno, se conectan acá dialécticamente, e intervienen en la realidad de forma conjunta.

Pensemos en las reuniones que se celebran los lunes, destinadas específicamente a la Vida Económica. Más allá de que la Iglesia Universal afirma que para mejorar en ese aspecto, los sujetos deben estar con Dios, en estas reuniones se abordan algunas líneas de acción concretas para incidir en ese proceso.

Se trabaja concretamente en un cierto direccionamiento del consumo, la racionalización de los gastos familiares, se proponen iniciativas para el mercado empresarial, se generan sociedades entre los feligreses, se hacen pequeñas capacitaciones en oficios, hay un plan de alfabetización, y está también la posibilidad de obtener un empleo remunerado dentro de la propia institución.

Alicia, que realizó diversos trabajos remunerados dentro de la Iglesia Universal, asegura que para los pastores es preferible tener trabajando en sus diversos emprendimientos a miembros del grupo, no sólo porque de esa manera fortalecen la red de intercambio de posibilidades establecida, sino porque además sólo los feligreses son capaces de desarrollar bien sus tareas, puesto que para ellos el pastor no representa solamente la figura de un jefe, sino que además le profesan un respeto mayor que tiene que ver con el carácter sagrado de su autoridad.

Según sus palabras, “la gente de afuera no lo entendería al trabajo. Porque el que está en la Iglesia respeta al que tiene por encima, que sería su jefe, porque además de ser su jefe, ellos le tienen otro respeto que es por la jerarquía dentro de la religión”.

Como vemos, la Iglesia universal se constituye como un ámbito en el que la interrelación entre sus miembros trasciende lo meramente espiritual (9). Sin reducir esta red de intercambio a su faceta económica, es preciso recalcar cómo mejora la capacidad productiva de las personas. La sociedad entre Rosa y Marcela da cuenta de ello.

Rosa alquila un local en el que tiene una peluquería. En las reuniones de la Iglesia Universal conoció a Marcela, que estaba hace muchos años sin trabajo, y que tras aprender a hacer depilaciones empezó a trabajar con ella, de modo que ahora dividen los gastos de alquiler. La sociedad que establecieron a instancias de la Iglesia, mejoró los ingresos de ambas.

El desarrollo de este trabajo por parte de la Iglesia Universal contradice la crítica que suele hacerse a este culto de que engaña a sus seguidores, prometiéndoles soluciones mágicas. Pero ese proceso suele ir acompañado por una interpretación sobre el mismo, en la que se diviniza la propia práctica, de modo que es un proceso mundano y trascendente a la vez. No se lo debe reducir a sólo una de esas dos caras, que son indisolubles. Lo que se observa no es ni mero utilitarismo por parte de los feligreses, ni devoción enferma en hechos que nunca ocurren.

Lo importante a destacar es el rol activo que cumplen los sujetos religiosos en la construcción del milagro. Desde la perspectiva religiosa popular, en la relación con lo trascendente las personas cumplen un papel, y de él se deriva la resolución satisfactoria o no de los asuntos de la vida cotidiana.

La relación con las fuerzas sobrenaturales determina tanto lo espiritual como lo médico, lo económico, lo amoroso, lo familiar. Es la acción de las personas la que moviliza el milagro, la que lo hace posible. Por eso en todo proceso de intercambio los sujetos se comprometen a realizar determinadas acciones para lograr lo que piden. Es un vínculo con lo trascendental que puede aceptar al grupo religioso como mediador, pero que se establece fundamentalmente entre el creyente y la divinidad.

Desde la perspectiva de los miembros de la Iglesia Universal, el diezmo constituye un elemento necesario en la relación de intercambio que se establece con lo sagrado. Pero si bien contribuye a ello positivamente, es apenas uno de los elementos que entran en juego en el vínculo. En los procesos de obtención de milagros los sujetos despliegan todo un conjunto de acciones para lograr lo deseado.

Conclusiones

Vimos con claridad que existe una disputa con la concepción modernocéntrica acerca de la definición de lo religioso y la delimitación de sus usos. Podríamos decir, al menos, que la utilización que se hace de la religión difiere según los actores involucrados.

Además de ganarse el Paraíso, en la Iglesia Universal se puede obtener felicidad, paz, buena salud, amigos, compañeros, pareja, trabajo, grupos de contención emocional, la posibilidad de expresar la propia palabra, protagonismo, participación, cuestiones socialmente necesarias que no todos tienen resueltas.

En la experiencia religiosa popular, lo moral, lo religioso, lo físico, lo biológico, lo anímico, son aspectos de la vida indivisibles, sobre todos los cuales actúa de manera determinante lo sagrado, y esa influencia depende en buena medida de la relación que establezcan los sujetos con lo divino.

Por otra parte, los recorridos dependen en buena medida de cada persona. Al no compartimentar el campo religioso, los sujetos utilizan diferenciadamente las diversas herramientas con que cuentan.

De acuerdo a los testimonios, podemos afirmar que a veces la importancia de las religiones no radica tanto en los poderes sobrenaturales que movilizan como en la capacidad que poseen de reconstruir los lazos sociales o de constituirse en espacios públicos de expresión.

La participación en las ceremonias de la Iglesia Universal puede entenderse también desde la legitimación social que otorga a viejas creencias del pueblo, que durante mucho tiempo fueron combatidas o invisibilizadas por los sectores dominantes. Los inmensos e impecables edificios céntricos que utiliza en las distintas ciudades que opera, el reconocimiento público debido a su amplia utilización de los medios masivos de comunicación, y su poderosa estructura de alcance internacional otorgan a este grupo religioso la capacidad de brindar relevancia a esas creencias históricamente vapuleadas.

En contraposición con las explicaciones que suponen cierta pasividad de los sujetos que participan de los distintos movimientos religiosos no tradicionales –a veces agrupados bajo la categoría de “secta”-, y a diferencia de lo que ocurre con aquellas religiones que se hereda, lo que pudimos comprobar es que las personas que se convirtieron a la Iglesia Universal lo hicieron a través de un proceso activo y conciente en el que se escogió este grupo religioso entre otras tantas opciones.

Las prácticas religiosas que aquí observamos no implican ni un mero utilitarismo por parte de los feligreses, ni un “lavado de cerebro” por parte de las autoridades, sino que dan cuenta de perspectivas culturales profundas, que orientan la acción más allá de lo estrictamente religioso. Y es precisamente en este punto dónde radica la importancia de estudiar estas estrategias populares para dejar de sufrir.

Notas

(1) Svampa, Maristella (Coord.) 2000, Desde abajo. La transformación de las identidades sociales, Buenos Aires, Biblos.

(2) Giménez Beliveau, Verónica y Esquivel, Juan Cruz, 1996, Las creencias en los barrios, o un rastreo de las identidades religiosas en los sectores populares urbanos del Gran Buenos Aires, Revista Sociedad y Religión, N° 14/15, Buenos Aires.

(3) CEIL-Conicet, 2008, Primera encuesta nacional sobre creencias y actitudes religiosas en Argentina, Buenos Aires.

(4) Semán, Pablo, 2000, El pentecostalismo y la religiosidad de los sectores populares, en Svampa, Maristella (Comp.) Desde abajo. La transformación de las identidades sociales, Buenos Aires, Biblos, 1° reimp.

(5) Semán, Pablo, 2006, Bajo continuo: exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva, Buenos Aires, Gorla.

(6) Silleta, Alfredo, 1986, Las sectas invaden la Argentina., Buenos Aires, Contrapunto.

(7) Semán, Pablo, 2000, Op. Cit., pág.158.

(8) Martín-Barbero, Jesús, 1987, De los medios a las mediaciones, Barcelona, Gustavo Gili.

(9) Segato, Rita, 1991, Algunas propuestas para el estudio del cambio religioso: la expansión evangélica en la quebrada y puna jujeñas, Revista Sociedad y Religión, N° 8, Buenos Aires.

Bibliografía

Ameigeiras, Aldo, 1991, Estrategias proselitistas, prácticas de reclutamiento y vida cotidiana en organizaciones religiosas del conurbano bonaerense, Revista Sociedad y Religión, N° 8, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre, 1971, Génesis y estructura del campo religioso, Revue Francaise de Sociologie Vol. XII, traducción: Laura Pizza para FLACSO, Programa Buenos Aires.

Carozzi, María, 1993, Tendencias en el estudio de los nuevos movimientos religiosos en América: los últimos 20 años, Revista Sociedad y Religión, N° 10/11, Buenos Aires.

Carozzi, María, 2002, Cuerpo y conversión: explorando el lugar de los movimientos corporales estructurados y no habituales en las transformaciones de la identidad, Tercer congreso virtual NAYa. www.naya.org.ar/congreso2002/ponencias

Carozzi, María y Frigerio, Alejandro, 1994, Los estudios de la conversión a nuevos movimientos religiosos: perspectivas, métodos y hallazgos, en Frigerio y Carozzi (Comp.) El Estudio Científico de la Religión a Fines del Siglo XX, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

CEIL-Conicet, 2008, Primera encuesta nacional sobre creencias y actitudes religiosas en Argentina, Buenos Aires.

Esquivel, Juan Cruz, 1996, Entre cruces y galpones. Competencia y Diversidad religiosa en el partido de Tigre, provincia de Buenos Aires, 10° Congreso Internacional del CESNUR Las sociedades y el nuevo pluralismo religioso, Montreal, Canadá.

Forni, Floreal, 1991, Estudio comparativo de los grupos organizados para la actividad religiosa en el gran Buenos Aires, Revista Sociedad y religión, N°8, Buenos Aires.

Forni, Floreal, 1993, Nuevos movimientos religiosos en Argentina, en Frigerio, Alejandro (Comp.) Nuevos movimientos religiosos y ciencias sociales, Vol.II, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Forni, Floreal, 1995, Secularización y Nuevos movimientos religiosos, Revista Boletín de lecturas sociales y económicas, N°7, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina.

Frigerio, Alejandro, 1991, Nuevos movimientos religiosos y medios de comunicación: la imagen de la umbanda en Argentina, Revista Sociedad y religión, N°8, Buenos Aires.

Frigerio, Alejandro, 1994, Estudios recientes sobre pentecostalismo en el Cono Sur. Problemas y perspectivas, en Frigerio, Alejandro (Comp.) El pentecostalismo en la Argentina, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Geertz, Clifford, 1987, La interpretación de las culturas, Barcelona, Gedisa.

Giménez Beliveau, Verónica y Esquivel, Juan Cruz, 1996, Las creencias en los barrios, o un rastreo de las identidades religiosas en los sectores populares urbanos del Gran Buenos Aires, Revista Sociedad y Religión, N°14/15, Buenos Aires.

González, Jorge, 1994, Más(+) cultura(s). Ensayos sobre realidades plurales, México DF, CONACULTA.

Guber, Rosana, 2004, El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo, Buenos Aires, Paidós.

Mallimaci, Fortunato, 1993, Catolicismo integral, identidad nacional y nuevos movimientos religiosos, en Frigerio, Alejandro (Comp.) Nuevos movimientos religiosos y ciencias sociales, Vol.II. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Martín-Barbero, Jesús, 1987, De los medios a las mediaciones, Barcelona, Gustavo Gili.

Martínez, Carlos, 1997, Conversión y participación en la Iglesia Universal del Reino de Dios. Algunas cuestiones sobre el crecimiento de los Nuevos Movimientos Religiosos, V Congreso de Antropología Social, La Plata. www.naya.org.ar

Prandi, Reginaldo, 1992, Construcción de espacios públicos de expresión en religiones populares, N°9, Revista Sociedad y Religión.

Segato, Rita, 1991, Algunas propuestas para el estudio del cambio religioso: la expansión evangélica en la quebrada y puna jujeñas, Revista Sociedad y Religión, N° 8, Buenos Aires.

Semán, Pablo, 2000, El pentecostalismo y la religiosidad de los sectores populares, en Svampa, Maristella (Comp.) Desde abajo. La transformación de las identidades sociales, Buenos Aires, Biblos, 1° reimp.

Semán, Pablo, 2006, Bajo continuo: exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva, Buenos Aires, Gorla.

Silleta, Alfredo, 1986, Las sectas invaden la Argentina., Buenos Aires, Contrapunto.

Svampa, Maristella (Coord.) 2000, Desde abajo. La transformación de las identidades sociales, Buenos Aires, Biblos.

Wyrnarczyk, Hilario y Semán, Pablo, 1994, "Campo evangélico y pentecostalismo en la Argentina", en Frigerio, Alejandro (Comp.) El pentecostalismo en la Argentina, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

